

# Editorial

Cuando me fue encomendada la tarea de escribir la editorial para este número, tuve inmediatamente muchas ideas, es decir, en realidad no tenía ninguna. Lo primero que hice —y me imagino que no he sido la primera— fue revisar algunas editoriales de números pasados. Pero claramente, no fue esta la primera vez que recurrí a algunos de esos números para algo más que revisar los artículos allí publicados: dirigir **Saga** es enfrentarse a paradigmas e importantes precedentes, y es inevitable mirar atrás al llevar a cabo esta tarea, nada fácil, por cierto. El trabajo y esfuerzo que hoy y desde hace catorce años ha demandado **Saga** fue un tema recurrente en aquellas editoriales a las que acudí, y de ahí quisiera partir, hablando desde mi propia experiencia. Esto, con el único propósito de hacer una vez más un llamado a los estudiantes del Departamento de Filosofía para que nos apropiemos de la revista, para que nos demos cuenta de su importancia y no la dejemos declinar y desaparecer.

Al principio, la dirección de **Saga** no parecía una tarea del todo fácil, pero tampoco muy complicada; sabía que demandaría la dedicación, el esfuerzo y el tiempo que requiere cualquier trabajo, pero nada más. Eso pensaba hace un par de semestres, antes de embarcarme por completo en este proyecto. Lo primero que encontramos —porque afortunadamente siempre hemos sido dos— fue un montón de hilos sueltos, sin tener idea de cómo entrelazarlos adecuadamente. Proyectos, trámites dispendiosos, procesos, requerimientos y tantas palabras de ánimo como de desaliento. En ese momento entendimos que nuestra tarea iba mucho más allá de recibir textos, enviarlos y entregar informes de gestión; heredamos la obligación de sacar adelante la revista de estudiantes de filosofía de la Universidad Nacional (¡nada menos!), y de mantenerla siempre en alto, haciendo frente a las altas expectativas que dejaron todos aquellos exdirectores paradigmáticos, quienes la consolidaron como una de las revistas más importantes del país en su campo.

Empezamos, entonces, a desenredar los hilos sueltos y a tratar de tejerlos. Sin embargo, es ingenuo pretender llevar a cabo exitosamente una tarea como esta sin contar con un equipo adecuado. A mi parecer, el espíritu de una publicación académica de este tipo

yace en el trabajo en grupo que implica, no solamente en la edición de textos, sino respecto al proyecto en general. Así pues, aunque contábamos ya con un excelente equipo de trabajo, vimos inminente la necesidad de ampliarlo, pues no era poco el trabajo y, por fortuna, eran muchas las personas que habían manifestado su interés en hacer parte de **Saga**. En consecuencia, una de las primeras cosas que hicimos fue una convocatoria abierta, cuyos únicos requisitos eran disciplina, entusiasmo y compromiso. Al finalizar el proceso de convocatoria, **Saga** estaba conformada por treinta personas de prácticamente todos los semestres y con enfoques filosóficos diversos.

Rodeados de un gran equipo fue más fácil avanzar, pero volvimos al problema inicial: aunque todos nos desempeñábamos muy bien en nuestras labores, muy pocos tenían un conocimiento lo suficientemente amplio sobre el funcionamiento de una revista académica. Aún no sabíamos tejer. Aunque la Universidad nos ha apoyado siempre de distintas maneras, este proyecto exige un conocimiento extenso sobre procesos editoriales, de lo contrario, no podría llegar a ser más que otro impreso. Así pues, el siguiente paso fue capacitarnos en gestión editorial. Esto conllevó a una reorganización interna de la revista y del equipo de trabajo, lo cual permitió un funcionamiento más ordenado que dejó más tiempo y espacio para que la contribución académica de **Saga** fuera más allá del papel. Así pues, lo siguiente fue continuar con la tradición de la revista en cuanto a los eventos filosóficos que, desde siempre, ha organizado o apoyado.

Nuestra revista, entre otras cosas, tiene el deber de crear espacios que permitan el intercambio académico filosófico, principalmente entre estudiantes del Departamento de Filosofía. Sin embargo, uno de los mayores ‘problemas’ que ha tenido **Saga** últimamente es que la acogida fuera del Departamento (e incluso fuera de la Universidad) ha sido mayor que dentro de él; han sido más las personas externas quienes han enviado sus artículos y participado en los eventos. Este parece ser un indicador de éxito, pero ¿qué sería de la revista de los estudiantes del Departamento de Filosofía sin ellos? Al notar este aparente desinterés, quisimos indagar un poco sobre él con el propósito de entender su causa, y

concluimos que estos espacios de intercambio académico probablemente no son suficientes; y sin una divulgación efectiva, se vuelven casi inexistentes. Esto, a su vez, tiene una repercusión directa en el interés de los estudiantes por publicar. De esta y otras inquietudes compartidas con la Representación Estudiantil de pregrado del Departamento, surgió la idea de coorganizar un foro interno en donde los estudiantes de pregrado tuviéramos la oportunidad de compartir nuestras investigaciones y avances. Los eventos académicos no pueden ser siempre conferencias magistrales, también deben promover el diálogo, bastante importante en la filosofía. **Saga** ya había hecho antes un evento similar y consideramos que era momento de retomar esta idea. Así nació el Foro Interno de Estudiantes de Filosofía (FIEF), cuya primera versión (que esperamos no sea la última) se llevó a cabo los días 26 y 27 de mayo del 2014. Como evento de cierre se realizó un conversatorio entre los profesores del Departamento Ignacio Ávila, Juan José Botero, Luis Eduardo Gama y Gonzalo Serrano, quienes dialogaron en torno al quehacer filosófico en el marco de la presunta distinción entre analíticos y continentales.

Haciendo frente al ‘problema’ antes planteado, **Saga** abrió sus páginas para que los ponentes del FIEF que quisieran publicar en la revista lo hicieran. Así, las ponencias presentadas no se quedarán únicamente en la memoria de los asistentes al Foro, hoy queremos compartirlas con los todos lectores de **Saga**. Por otro lado, tampoco quisimos que el conversatorio permaneciera en la memoria colectiva únicamente como un diálogo que alguna vez tuvo lugar entre ciertos profesores; por eso, abrimos la posibilidad de que quien quisiera hacerlo, compartiera su opinión sobre el tema que allí se trató, recuperando en este número la sección ‘Debate’, que esperamos no vuelva a perderse.

Como ya lo anuncié, quiero invitarlos a todos ustedes, especialmente a los estudiantes del Departamento, a apersonarse de **Saga**. Esta revista será siempre el espacio en el cual es posible hacer nuestra primera publicación, en donde podremos darle alas a aquel artículo que nos costó un esfuerzo invaluable pero que hoy reposa en el fondo de un cajón. **Saga** también significa la oportunidad de adentrarse en el mundo editorial, pues es un semillero de editores y escritores. El equipo de **Saga** no es una comunidad hermética e inaccesible, al contrario, tiene las puertas abiertas para todo aquel que tenga la energía y la dedicación suficientes. Y a quien no esté interesado en hacer parte de la revista de alguna u otra manera, lo invitamos a asistir a los eventos y a participar de las discusiones que allí

se tejen. **Saga**, a mi modo de ver, es uno de los proyectos más significativos que tenemos los estudiantes de pregrado; el consejo editorial puede cambiar, y los estudiantes del Departamento también, pero es nuestra responsabilidad que **Saga** continúe siempre ahí.

Todavía quedan muchas metas por alcanzar y miles de proyectos por realizar, más aun teniendo en cuenta que **Saga** está próxima a cumplir quince años, llegando a la edición número 30. Lo importante, antes que nada, es permitir que la revista siga viva y que mientras lo haga se mantenga siempre entre las mejores.

**Viviana Castiblanco Casallas**  
Universidad Nacional de Colombia